

APUNTES SOBRE LA FUERZA DE LA RAZÓN. INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE KARL POPPER

*Gustavo de la Vega Shiota**

Resumen

Popper explica la relación indisoluble entre Filosofía de la Ciencia y Filosofía Política. Este artículo presenta a Popper, el hombre desconocido en muchos ámbitos de México.

Abstract

Popper explains the relationship between Science Philosophy and Politic Philosophy. In this article is presented to Popper the unknown man in lots of ambits from Mexico.

Enrique Suárez-Íñiguez ha escrito un libro sobre uno de los científicos contemporáneos que para muchos personajes connotados del mundo es el más importante filósofo del siglo XX: *Sir* Karl Popper.

Científicos de la más alta calificación como Peter Medawar, Premio

*Profesor de la Coordinación de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Nobel de Medicina, quien dijo de él que era “incomparablemente el más grande filósofo que haya existido jamás”; Sir Isaiah Berlin, uno de los más distinguidos marxistas de este final del siglo XX; Issac Asimov, considerado el mejor autor de ciencia ficción de todos los tiempos; Helmut Schmidt, excanciller alemán; Bertrand Russell, quien señaló que la obra de Popper es de primerísima importancia, y Sir John C. Eccles, también Premio Nobel por sus investigaciones sobre el cerebro, coinciden en reconocer a Karl Popper como un pensador notable. Y es que Popper incursionó de manera impresionante en dos terrenos que vinculó para explicarlos en forma indisoluble: la filosofía de la ciencia y la filosofía política.

Ahora bien, el libro que ha escrito Enrique Suárez-Íñiguez, es bello. La portada en la que se destaca la fotografía de un viejo con mirada apacible, satisfecho, e inclusive tierno, corresponde, desde luego a Sir Karl Popper. Esta imagen para muchos es sorprendente, pues la recreación que generalmente la mayoría se hace de él es la de un hombre rudo, insensible y hasta soberbio. Es una ilustración atinada, pues desde el primer contacto con el libro se promueve una invitación a conocer al maestro en su dimensión humana.

En la portada se encuentra también otro elemento muy acertado; me refiero al título: *La fuerza de la razón*. A manera de las mejores síntesis, expresa el contenido filosófico, pero también el social del quehacer de Popper: su lucha infatigable por debatir, discutir, crear, progresar, siempre apelando a los principios de la razón.

Este es un libro que está escrito para universitarios y efectivamente es una *Introducción*. Una Introducción muy cuidada en cuanto a recoger con esmero los principales aportes del filósofo, sin tergiversarlos, lo que lleva a Suárez-Íñiguez a respetar títulos, conceptos y hasta frases, que bien podían haber pasado a un español “mexicanizado”, pero que —como sucede con muchas traducciones— podría haber distorsionado el pensamiento original del autor, en este caso Popper.

Es muy importante que este libro sea una *Introducción*, pues pese a la relevancia mundial de Popper, aún se le conoce poco en México y en América Latina. En ciertos casos lo que se sabe de él es aislado, superfi-

cial y no pocas veces sesgado. Sin lugar a dudas esta *Introducción* la ha realizado el mejor “popperiano” de México. Mi afirmación no es una cortesía, ni un halago. Permítanme explicar: en 1994, la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales organizó el Coloquio Internacional *Karl Popper. Teoría y Método de las Ciencias Sociales*, al que asistieron varios de los más connotados discípulos del filósofo y tanto durante el encuentro como en sesiones informales, Enrique Suárez-Íñiguez, distinguido académico mexicano, participó en forma relevante y sostuvo discusiones y charlas con esos expertos en el nivel que les ha dado el reconocimiento mundial.

Respecto al contenido, quiero destacar que comprender la obra intelectual de un autor como Popper exige contar con elementos no solamente de su quehacer intelectual, sino también saber quién es, dónde y cuándo vivió, qué hizo en otras lides.

En otras palabras, descubrirlo como ser humano. Sucede que casi siempre los lectores tienen que buscar por cuenta propia esos datos; atinadamente Suárez-Íñiguez en *La fuerza de la razón*, inicia su discurso presentándonos a Popper, el hombre. En ese marco destaca la auto-definición de Popper como un racionalista crítico y liberal.

“Racionalista crítico”, argumenta Enrique Suárez-Íñiguez, porque sostuvo que el conocimiento aumenta por ensayo y error, y por ello creía en la crítica racional.

Liberal, en el sentido inglés del término: un hombre que cree en la libertad individual y que es sensible a los peligros inherentes a toda forma de autoridad y poder. Sostuvo las creencias de todo buen liberal: posibilidad del imperio de la ley, justicia equitativa, establecimiento de derechos fundamentales y de una sociedad libre.

Para eso, precisamente, sirve la cultura, dice Enrique Suárez-Íñiguez y llama esta frase de Popper: “el hombre puede conocer; por lo tanto puede ser libre”.

Ya en la obra, el politólogo mexicano realiza una acuciosa revisión histórica del trabajo de Karl Popper, descubriendo el modo como desarrolla sus razonamientos y, en algunos casos, afinándolos y hasta corri-

giéndolos. Esto último, pese a que la mayoría de las veces Popper se resistió a aceptar que se le corrigiera. No podía ser de otro modo: como “popperiano” Suárez-Íñiguez polemiza con el propio Popper y manifiesta sus desacuerdos con ese hombre “que casi siempre navegó a contracorriente” y que, por tanto, propició la reflexión y la crítica. Sin embargo, a diferencia de otros, lo hace como maestro universitario; esto es, en un tono crítico, pero siempre respetuoso. Justamente en razón de estos descubrimientos el “popperiano mexicano” decanta la obra de Popper, lo que hace que esta *Introducción* sea más clara, sin reducir su rigor.

Quiero destacar que en *La fuerza de la razón* Enrique Suárez-Íñiguez, da cabida a un asunto metodológico de la mayor importancia en esta segunda mitad del siglo XX, que a mi gusto hubiera merecido mayor explicación, pues significa una contribución relevante en el proceso de la investigación científica, que hoy ya forma parte de la cultura metodológica mundial. Me refiero al desarrollo del postulado de que la investigación se inicia no con temas, sino con problemas.

Popper escribió en la década de los años sesenta en *La lógica de la investigación científica*, que el trabajo científico no se realiza con temas, pues son construcciones ambiguas, generales y —en ocasiones— sin contexto y con marcos muy laxos, sino con problemas; es decir, con cuestiones que hay que resolver, planteadas en forma interrogativa, cuya razón puede ser una laguna de conocimiento, las conjeturas sobre un resultado de investigaciones precedentes; la contradicción entre varios resultados o hechos “nuevos” de los cuales se carece de explicación.

Hoy día, lo anterior no implica asombro ni suscita gran polémica, pues ya es un fundamento de la mayor validez, pero en la década de los sesenta la cultura de metodología de la investigación aún estaba poco desarrollada; no existía el andamiaje que permite ahora al investigador iniciar y continuar su quehacer con seguridad. Pues bien, la piedra angular en el avance metodológico fue asumir al problema de investigación como pauta inicial.

Al igual que Enrique Suárez-Íñiguez, yo tampoco subestimo al progreso científico de tipo acumulativo, pero estoy convencido de que constituye una infraestructura en la que se cimientan los grandes pasos.

Tanto por experiencia docente, como por mi ejercicio profesional, afirmo que investigar partiendo del planteamiento de problemas, ha sido un verdadero “progreso en la ciencia”, pues ha permitido avances de orden cualitativo, que han favorecido grandes saltos en la teoría y en la metodología.